



LA ARTICULACIÓN DE LOS CAMPEVINOS EN ECONOMÍAS DE MERCADO

Discusión teórica a partir de la experiencia de Costa Rica

Carlos Rodríguez Solera*

Resumen

En la sociología rural existe un viejo debate sobre el papel de los campesinos en las economías de mercado. Dos grandes corrientes han tratado de dar cuenta de esta relación. Algunos autores plantean que el desarrollo capitalista provoca la desaparición de los campesinos, mientras que otros sostienen que este sector tenderá a mantenerse o a aumentar debido a que en los países subdesarrollados el capitalismo necesita de estos productores. En el artículo se analiza cuál fue la suerte que corrieron los campesinos costarricenses en el período 1950-1984, que se caracterizó por un fuerte desarrollo capitalista; de esta forma se trata de dilucidar, en este caso concreto, cuál de las

posiciones rivales tiene mayor respaldo empírico, concluyendo que ambas posiciones obedecen a una imagen lineal del desarrollo, que no se presenta en la realidad estudiada, en la que los procesos de descampesinización y recampesinización se presentan en forma simultánea en distintas partes del país, dependiendo de la particular relación que se establece entre el ingreso que los campesinos logran obtener en su unidad productiva y el costo de oportunidad de emplear su fuerza de trabajo en actividades alternativas.

Palabras claves: *Campesinos, Desarrollo Capitalista, Sociología Rural, Costa Rica, Debate Campesinistas-Descampesinistas.*

Recibido: 06-11-95 . Aceptado: 10-07-96

* Lic. y MSc. en Sociología. Universidad de Costa Rica. Profesor del Dpto. de Sociología e Investigador del Instituto de Investigaciones Sociales. Autor del libro *Tierra de Labriegos* (FLACSO, 1993).

The articulation of countrymen in market economics. A theoretical discussion from the experience in Costa Rica

Abstract

In the rural sociology there is an old debate on the role of country people in market economics. Two main positions try to describe this relation. Some authors state that capitalist development implies the disparition of country people, while others think that this sector will tend to maintain or to grow up, because in underdeveloped countries capitalism needs these producers. In the article, the case of countrymen of Costa Rica from 1950 to 1984 is analyzed, period marked by a strong development of capitalism; it is so intended to lighten wich one of the rival positions has in this concret case, a bigger empirical support. As a

conclusion it is showed that both of them obeys to a linear image of development, not present in the real situation studied, where the facts of leaving and coming back of country people work were simoultaneous in different parts of the country, depending on the particular relationship between the income the country worker is able to obtain in this productive unit, and the opportunity cost obtained in other activities.

Key words: *Countrymen workers, capitalist Development, Rural Sociology, Costa Rica, Debate between for-country and anti-country-people work.*

Introducción

Los estudiosos del agro latinoamericano han sostenido un rico debate teórico sobre el futuro que les espera a los campesinos en los países capitalistas del tercer mundo. ¿Son los campesinos un sector social en vías de extinción? Este es, a nuestro juicio, uno de los problemas centrales que ha tratado de resolver la sociología rural en América Latina en las últimas décadas.

¿Implica el desarrollo económico la eliminación del campesinado? ¿Podrán los campesinos sobrevivir en la economía de mercado altamente competitiva a que se encamina la región?

Estas son algunas interrogantes que podrían aclararse, si lográramos entender cuál es el papel que juegan los campesinos en los países subdesarrollados como los nuestros.

Desde el punto de vista teórico existen dos hipótesis rivales sobre el papel de los campesinos en economías de mercado. Una sostiene que es una forma de producir atrasada que tenderá a desaparecer con el desarrollo capitalista; la otra sostiene que se trata de un sector funcional al sistema económico, por lo que tenderá a perpetuarse. Más que entrar a dar razones para apoyar a una u otra de estas posiciones, hemos considerado oportuno analizar los datos de una investigación empírica para identificar cuál de estas hipótesis rivales concuerda mejor con la realidad.

El desarrollo capitalista vivido en Costa Rica durante el período 1950-1984, proporciona una buena oportunidad de estudiar cuál es el efecto que este tipo de desarrollo tiene sobre el campesinado¹.

Costa Rica es un país donde tradicionalmente el pequeño campesino ha tenido un peso muy importante; es un país donde se ha dado un fuerte desarrollo capitalista en un período muy corto y es un lugar donde las fuerzas del mercado han podido actuar en estos años con relativa libertad, pues no se han dado revoluciones o reformas agrarias profundas que alteren, en su esencia, la lógica del capital.

Por otra parte, durante ese período no se han presentado factores extraeconómicos como guerras, catástrofes o epidemias, que alteren el curso normal de la evolución de las relaciones sociales, así las cosas, los aumentos o reducciones que muestran los diversos sectores sociales son atribuibles, en su totalidad, a las transformaciones socioeconómicas que se han vivido en el país.

Dadas las particulares condiciones que presenta esta nación centroamericana, consideramos que es posible dar algún modesto aporte al debate agrario, si se estudia la experiencia costarricense, lo cual motivó la realización de este trabajo.

1 Consideramos que para 1980 ya estaban dadas las transformaciones esenciales que se mencionan en el presente trabajo, sin embargo, optamos por referirnos al período 1950-1984, para aprovechar la amplia información disponible en los censos nacionales efectuados este último año.

¿Quiénes son los campesinos?

Dado que este trabajo se ocupa del campesinado, hemos considerado conveniente definir qué entendemos por "campesino", dado que es un término que es utilizado para referirse indistintamente a los agricultores, a los habitantes de las zonas rurales y a los pequeños productores agropecuarios, por lo que existen muchas acepciones para este término². Algunas definiciones hacen énfasis en aspectos económicos, otros en aspectos culturales, sociales o ideológicos.

De hecho, no existe consenso entre los estudiosos de las ciencias sociales en cuanto a qué se entiende por campesino. Dado que existen casi tantas definiciones como autores han tocado el tema, no nos detendremos en discutir las una por una, tarea de por sí imposible. Baste con decir que la multitud de definiciones que existen sobre el campesinado no se origina en la complejidad innata que tiene como objeto de estudio, sino más bien en la variedad de enfoques de quienes lo estudian. Así por ejemplo, autores que parten de un enfoque culturalista definen a los campesinos como los integrantes de una "cultura campesina", mientras que otros autores definen a los campesinos a partir de criterios económicos (Seligson, 1984:18). En nuestro caso, partimos de un enfoque sociológico y por tanto basamos nuestra definición en criterios sociales.

Así, usamos como criterio fundamental para reconocer a los campesinos las relaciones sociales de producción en que participan. Campesinos son para nosotros todos aquellos agricultores que no compran ni venden fuerza de trabajo en forma permanente, independientemente del nivel de ingreso que con esta forma de trabajo logren alcanzar.

En otras palabras, entendemos por campesinos a un cierto sector social, cuyos miembros se caracterizan por formar parte de una "unidad económica campesina".

2 Para una exposición detallada de distintas definiciones del término "campesino", véase: Seligson, 1984: 17-23.

Las unidades económicas campesinas son aquellas unidades productivas en las que no existe separación entre la fuerza de trabajo y los medios de producción (Campos, 1985:29). Son al mismo tiempo unidades de producción y consumo, siendo el núcleo familiar la base de su actividad productiva. Estas unidades controlan "a modo de propietarios" los medios de producción, entre los cuales la tierra es el más importante. La fuerza de trabajo es proporcionada por la familia y se complementa con la contratación eventual de mano de obra asalariada.

La característica que nos interesa resaltar de las unidades económicas campesinas, es que no compran ni venden fuerza de trabajo en forma permanente, por lo que las relaciones sociales de producción que se practican a su interior no son de tipo capitalista. Son unidades económicas mercantilizadas, pues participan en el intercambio de productos en el mercado, e incluso puede ser que la mayoría de su producción la destinen a la venta, pero a su interior se dan relaciones sociales y se responde a una racionalidad económica esencialmente distinta a la que prevalece en las empresas capitalistas.

La reproducción del campesinado en el capitalismo

A diferencia de los países capitalistas industrializados, en nuestras naciones el capitalismo se desarrolló primero en el agro, abarcando después otras actividades económicas (Mora, 1984:15). El eje más dinámico del desarrollo capitalista giró en torno a la agroexportación, mientras que la producción destinada al mercado interno era asumida por otras formas productivas.

En los países capitalistas subdesarrollados, si bien predomina el modo de producción capitalista, éste no logra penetrar todas las actividades económicas, ni todas las áreas geográficas del país, de modo que, junto al capitalismo, prevalecen otras formas de producción que obedecen a una racionalidad económica distinta a la capitalista y en la que se practican relaciones de producción totalmente diferentes a las que imperan en el capitalismo.

La forma de producción campesina es una de las que más ha resistido la penetración del capitalismo. Las unidades campesinas pueden sobrevivir en condiciones en las que cualquier empresa capitalista quebraría, por lo que si bien en algunas actividades el capitalismo desplaza por completo a los campesinos, existen muchos rubros en los que la producción campesina ha logrado expandirse y desarrollarse.

El fenómeno de la articulación de la economía campesina dentro de la sociedad capitalista, ha sido abordado desde diferentes perspectivas. Existen básicamente dos posiciones sobre la articulación de los campesinos en los sistemas capitalistas, mientras algunas corrientes sostienen que el desarrollo del capitalismo provocará la desaparición de los campesinos, otros autores sostienen que éstos son necesarios al sistema capitalista, por lo que el mismo tiende a reproducirlos.

Basándose en estas diferencias Ernest Feder clasifica a los estudiosos del agro en dos grandes vertientes: Los campesinistas y los descampesinistas (Feder, 1977). Los primeros sostienen que el sistema capitalista tiende a reproducir al campesinado, porque necesita explotar a un sector numeroso de campesinos, ya sea mediante el excedente que se origina en sus parcelas, o mediante la explotación directa de su fuerza de trabajo (Esteva, 1978). Los descampesinistas, por el contrario, consideran que el desarrollo del capitalismo en el agro conduce, casi inevitablemente, a la disolución de las formas no capitalistas de producir (Mora, 1984). De ahí que sostienen que los minifundistas están "en vías de extinción" y que la eliminación de los campesinos por parte del capitalismo, supone su transformación en asalariados sin tierra, es decir, en un proletariado rural en sentido estricto (Feder, 1977).

En nuestro criterio, la corriente que más claramente se identifica con la posición campesinista es el marxismo estructuralista, mientras que otras corrientes teóricas (incluyendo el marxismo clásico), tienen planteamientos más semejantes a los de la corriente descampesinista. Esto tiene mucho que ver con la concepción sobre el papel económico que juegan los campesinos en el sistema capitalista. Mientras el marxismo estructuralista plantea que los campesinos transfieren valor al resto de la sociedad y que por ello son imprescindibles al sistema capitalista, las otras corrientes no plantean que exista tal transferencia,

por lo que no existe justificación, al menos desde el punto de vista económico, para que sean necesarios al capitalismo.

Tanto Lenin como Kautsky, consideran que las pequeñas explotaciones campesinas carecen de viabilidad técnica y económica para competir con las grandes empresas agrícolas capitalistas; sin embargo, estos autores no plantean que los campesinos transfieran valor al resto de la sociedad, ni que sean necesarios para el mantenimiento del sistema capitalista. Por el contrario, son considerados como una forma de producción anacrónica, destinada a desaparecer con el desarrollo capitalista (Lenin) o a sobrevivir en condiciones precarias, no por su superioridad técnica, sino por el sacrificio de la familia campesina (Kautsky).

En su análisis, Chayanov tampoco plantea la posibilidad de que exista transferencia de valor por parte de los campesinos hacia el resto de la sociedad. Para este autor, no puede existir sobreexplotación de la fuerza de trabajo campesina, dado que se trata de un peculiar sistema de producción, donde es el mismo trabajador el que determina el grado de autoexplotación de su fuerza de trabajo.

Según Chayanov, el grado óptimo de autoexplotación lo establece el campesino por una relación entre la satisfacción de las necesidades de su familia y la del peso de su trabajo. Cuanto mayor es la cantidad de trabajo realizada por un hombre en un período, mayores fatigas representa para el hombre las últimas (marginales) unidades de fuerza de trabajo consumida. De acuerdo a la ley de la utilidad marginal decreciente, la utilidad marginal decrece conforme aumenta la suma total de valores, por ello, el autor plantea que una vez satisfechas las necesidades de la familia, la utilidad marginal de las unidades de fuerza de trabajo extra es tan baja, que el campesino dejará de trabajar. Es por ello que Chayanov plantea que la medida de la autoexplotación depende del peso que ejercen sobre el trabajador las necesidades de su familia (Chayanov, 1974), por lo que el volumen de la actividad económica de la familia campesina, depende del número de consumidores y no del número de trabajadores.

De acuerdo con este planteamiento, en suma, la unidad económica campesina es una unidad de producción y consumo que obedece a una racionalidad

económica totalmente distinta a la de las empresas capitalistas, razón por la cual puede sobrevivir, a pesar de encontrarse en desventaja técnica con respecto a otras unidades económicas de la sociedad. Sin embargo, el hecho de que sobrevivan no significa que sean necesarias para el sistema económico, ni que transfieran valor al resto de la sociedad. De ahí que si bien Chayanov asume una posición campesinista, en el sentido de que sostiene que éstos pueden sobrevivir en una sociedad de mercado; su persistencia la atribuye a las características internas de la unidad campesina y no a que este tipo de unidades sean necesarias al sistema capitalista.

El planteamiento de la Cepal no contemplaba tampoco que la economía campesina transfiera recursos al resto de la sociedad; por el contrario, se plantea la necesidad de que el Estado asuma la gestión de la reforma agraria y la industrialización, como los pilares básicos de una política de desarrollo que permita superar el atraso económico y los desequilibrios existentes.

A diferencia de las corrientes anteriores, para el enfoque marxista estructuralista, los campesinos sí transfieren valor al resto de la sociedad y es por eso que el modo de producción capitalista, lejos de destruirlos, promueve incluso acciones de recampesinización.

En nuestro criterio, tanto la visión campesinista como la descampesinista tienen algunas limitaciones que las hacen insuficientes, por sí mismas, para dar cuenta de la compleja relación que se establece entre las unidades económicas campesinas y el sistema capitalista.

El punto más débil de la posición campesinista, es su afirmación sobre el papel económico que juegan los campesinos en una sociedad capitalista. Según este planteamiento, los campesinos son indispensables para el sistema capitalista debido a la considerable transferencia de valor que hacen al resto de la sociedad y que en última instancia es apropiado por el capital. Hay dos fuertes argumentos que se pueden esgrimir para cuestionar esta posición:

- a) Que existen países donde el capitalismo ha provocado la virtual desaparición de los campesinos y sin embargo ha sobrevivido bien sin ellos (Feder, 1977).
- b) Que desde el punto de vista teórico puede cuestionarse la existencia de transferencia de valor desde las unidades económicas campesinas al resto de la sociedad (Margulis, 1979).

Los campesinistas aciertan en su afirmación de que en América Latina el desarrollo del capitalismo no ha provocado la eliminación del campesinado, el que aunque disminuye en términos relativos, sigue creciendo en números absolutos (Warman, 1988:3). Lo que parece cuestionable es la posición de que dicho fenómeno se deba sólo a la transferencia de valor que los campesinos supuestamente hacen al resto de la sociedad. En caso de que tal transferencia existiera, se trataría de una condición necesaria, pero no suficiente para explicar la persistencia del campesinado; sería importante considerar además otros aspectos sociales, culturales y políticos que influyen en los procesos de recampesinización.

Los descampesinistas, por su parte, parecen estar influenciados por una visión demasiado lineal y de muy largo plazo sobre el desarrollo del capitalismo. Si bien en muchos de los países capitalistas desarrollados, el capitalismo eliminó por completo a los campesinos, lo cierto es que en América Latina el capitalismo se ha desarrollado en una forma totalmente distinta, lo que hace inútiles los intentos por encuadrar dicho proceso dentro de las tradicionales "vías" de desarrollo del capitalismo en el agro.

La forma en que se desarrolló el capitalismo en el agro latinoamericano fue distinta a las vías que siguió este desarrollo en los países industrializados, y han sido asimismo distintos los efectos que sobre la economía campesina ha tenido ese desarrollo capitalista. Sea por conveniencia o por incapacidad, lo cierto es que en América Latina el capitalismo no ha desplazado a los campesinos, los cuales se articulan de diversas maneras al sistema capitalista. Aún en un país tan pequeño como Costa Rica, estas formas de articulación varían sustancialmente de una región a otra, como se verá en un apartado posterior.

¿Qué pasó en Costa Rica, acaso el desarrollo capitalista implicó la eliminación del campesinado como lo prevén los descampesinistas, o por el contrario el sistema necesita de ellos y por tanto tiende a reproducirlos, como afirman los campesinistas? Esta es la pregunta que esperamos contribuir a contestar en lo que resta del presente trabajo.

El desarrollo del capitalismo en el agro costarricense durante el período 1950-1984

Antes de 1950 predominaban en Costa Rica vastas áreas geográficas de muy reciente colonización y extensas regiones no integradas dentro de un sólo mercado nacional (Mora, 1987:30).

Durante la década de los cuarenta, la actividad económica se concentraba en el Valle Central, si bien se presentaban acciones intermitentes de colonización en las áreas periféricas del país, muchos de los productores ubicados en esos lugares permanecían en un relativo aislamiento, por lo que no existía integración económica a nivel nacional. De ahí que se presentara la paradoja de que un país con el 66% de población rural y donde el 54% de la población activa se dedicaba a actividades agropecuarias, debía importar muchos de sus alimentos de consumo básico (Rovira, 1983: 63-64).

Esta situación era causada, en gran parte, por el aislamiento en que se encontraban los productores (Mora, 1987:29), que los obligaba a mantenerse en una economía de subsistencia, con una escasa articulación al mercado. A partir de mediados de siglo esta situación va a cambiar radicalmente, las relaciones de producción capitalistas dominantes en el Valle Central se extenderán a todo el territorio nacional, complementando la unidad política del país, con la unidad económica (Solís, 1985:166).

El fuerte impulso a la construcción de carreteras y el desarrollo de medios de comunicación, permitió la integración de la mayoría de los productores agrícolas al mercado nacional. En escasos treinta años la red nacional de caminos se sextuplicó, pasando de 2030 km en 1950 a 12.000 km en 1982. Las

nuevas carreteras permitieron mejorar la fluidez en el traslado de personas y de mercancías, reduciendo la distancia ecológica entre el centro del país y su periferia, con lo que se redujeron sustancialmente los costos de transporte.

La expansión de la red de transportes permitió la colonización de las reservas de tierras que aún quedaban en la década de los cincuenta (Barahona, 1980:244), y posibilitó la expansión de las relaciones capitalistas de producción a todo el territorio.

La producción destinada al autoconsumo, que todavía en 1963 conservaba alguna importancia, desaparece virtualmente para 1973 (Reuben, 1982:61) con lo que la producción agrícola se mercantiliza por completo.

Se produce un enorme incremento de la extensión de tierra en fincas: en 1950 las fincas no cubrían la totalidad de las tierras aptas para actividades agropecuarias, las que se estiman en un 42% del territorio nacional (Reuben, 1982:72). Para 1963, la tierra en fincas habían cubierto toda el área con aptitud agrícola, ocupando incluso tierras no aptas, agotándose para entonces la frontera agrícola.

Por otra parte, se da un importante aumento en el número de fincas durante el período 1950-1963, que es cuando se produce un fuerte proceso de colonización, produciéndose la incorporación de 856,219 Has adicionales a la explotación agropecuaria. Sin embargo, en el período 1963-1973 el número de fincas se reduce drásticamente, al punto que en este último año hay menos fincas que en 1950. Tal y como lo señala Fernández (1989:34), la causa principal de esta disminución es la desaparición acelerada de las fincas menores de una hectárea, cuyo número pasa de 50,211 a 10,505, lo que significa ni más ni menos, que en un período de diez años desaparecieron el 80% de las microfincas existentes en 1963.

Por otra parte, el producto interno bruto generado en el sector agrícola tuvo un crecimiento sostenido en el período de estudio, aumentando a un ritmo mucho mayor que el de la incorporación de nuevas tierras: mientras el área en fincas se incrementó en un 69%, el PIB agrícola prácticamente se triplicó, pues tuvo un incremento del 197.5%.

El desarrollo del capitalismo en el agro, que se produjo en pleno auge de la "revolución verde", trajo consigo un fuerte proceso de tecnificación de las actividades productivas. La utilización de maquinarias, agroquímicos y nuevos métodos de cultivo, provocó grandes incrementos en la productividad por área y por hombre, que se duplicaron entre 1963 y 1984.

Según datos del Banco Central (1986) en términos de colones³ constantes se pasó de una productividad por área de 320 c/Ha en 1963, a 631 c/Ha en 1984, mientras que la productividad por hombre (PIB agrícola/PEA agrícola) pasó de un promedio de 4,590 c/Hombre en 1963 a 8,112 c/Hombre en 1984.

El proceso de tecnificación a que hacemos referencia puede apreciarse cuando se analiza el uso de tecnología. Entre 1950 y 1973 (último año para el que existen datos) aumentó considerablemente el porcentaje de fincas que usaban fuerza mecánica, mientras que disminuyó la producción que usaba fuerza animal, sin embargo, al mismo tiempo se produjo un aumento en el número de fincas que no usan ningún tipo de fuerza, por lo que es claro que muchas de las fincas que dejaron de usar fuerza animal no tuvieron acceso a otro tipo de fuerza motriz.

De acuerdo con Salas (1983:166), las unidades económicas más afectadas por este proceso fueron las fincas más pequeñas. Por ejemplo un 15% de las fincas menores de 10 Has utilizaban fuerza animal en 1950, mientras que para 1973 sólo un 2.6% utiliza este tipo de fuerza. Por el contrario, el uso de fuerza humana aumentó en el mismo lapso. En 1950 un 84.7% de las pequeñas fincas usaban este tipo de fuerza, en tanto que en 1973 un 90% de las fincas pequeñas usaban sólo fuerza humana, lo cual indica un claro proceso de deterioro del acceso a la tecnología por parte de las fincas más pequeñas, que son las que por lo general pertenecen a productores campesinos.

Otra conclusión importante que se desprende de los datos aportados por Salas, es que la mecanización afectó principalmente a las fincas mayores de 200

hectáreas, que son las que aumentaron considerablemente el uso de fuerza mecánica, al tiempo que disminuyeron el uso de fuerza humana.

El uso de tractores tiene una tendencia creciente hasta 1973; ya para 1984 el número de fincas que usaban tractor se redujo considerablemente, a pesar de que el parque de tractores se había incrementado, lo que indica una concentración de maquinaria en un número menor de fincas.

La utilización de abonos, por su parte, muestra una clara tendencia ascendente: mientras que en 1950 sólo un 8% de las fincas usaban abonos, en 1984 el 52% los utiliza. De acuerdo con datos de la CEPAL (1990:652), el consumo de fertilizantes en nuestro país pasó de 16,000 toneladas en 1960 a 96,300 en 1984, lo que implica un aumento del 600% en un lapso de 24 años.

Algo similar ocurre con el uso del riego, donde se pasa de 15,911 Has bajo riego en 1950 a 54,320 en 1984. Sin embargo, donde más claramente se expresa el proceso de tecnificación vivido en el período de estudio, es en los datos sobre rendimientos: En el caso del café se pasó de una productividad de 1,688 kg/Ha en 1950 a 7,097 kg/Ha en 1984, mientras que incrementos igualmente significativos ocurren en la producción de caña de azúcar y en productos de consumo interno como arroz, cebolla, repollo y tomate.

El incremento en la productividad se dio en casi todas las actividades, con las notables excepciones de la producción de maíz, frijol y yuca que son precisamente las que no fueron absorbidas por las empresas capitalistas. En 1973 el 66% del maíz, el 69% del frijol y el 80% de la yuca era producido todavía por pequeños productores campesinos (Salas, 1983:78). Por lo que es claro que fueron los productos donde prevalecen unidades campesinas los que no aumentaron su productividad ni vivieron proceso de tecnificación alguno.

Otro aspecto importante fue la diversificación del sector capitalista del agro: mientras en 1950 las empresas capitalistas se dedicaban fundamentalmente a la producción de café y banano, en los años posteriores van a incursionar en nuevas ramas de la producción agropecuaria. El arroz que otrora fuera producido por productores campesinos, pasa a ser cultivado por grandes empresas capitalistas. Si en 1950 el 80% de la producción de arroz provenía de fincas

menores de 50 hectáreas, en 1973 estas fincas sólo van a producir el 23% de la producción total, mientras que el 77% restante será producido por fincas mayores de 50 hectáreas, con una importante concentración en las fincas con 200 hectáreas o más, que son las que aportan el 60% de la producción, en contraste con 1950, cuando sólo producían el 16% de la misma (Salas, et al., 1983:78).

Las únicas actividades donde el capitalismo no penetró, posiblemente por su alto riesgo y baja rentabilidad fue en la producción de maíz y frijol, actividades que, todavía en la década de los ochenta, seguían siendo desarrolladas por pequeños productores campesinos (Torres, 1990; Alfaro, 1989).

Los indicadores expuestos nos permiten concluir que el desarrollo del agro en el período de estudio, tuvo un carácter eminentemente capitalista. Se expandió el área en fincas, se cumplió la producción, pero fundamentalmente se generalizó una forma de producir caracterizada por el predominio de relaciones de tipo capitalista.

La descampesinización del agro

El desarrollo capitalista que vivió nuestro país a partir de 1950, alteró por completo la composición social del agro costarricense. Por una parte aparecen nuevos actores, como los empresarios dedicados a atender el mercado nacional y como los técnicos agropecuarios, antes desconocidos en nuestros campos, mientras que por otra se debilitan importantes sectores de la sociedad rural y, en especial, se produce un aceleradísimo proceso de descampesinización.

En el período de estudio disminuyó notablemente la importancia del agro en la economía, reduciéndose la proporción de trabajadores que se ocupan en el sector agropecuario. Este sector absorbía más de la mitad de la PEA en 1950, mientras que en 1984 sólo da empleo a una tercera parte de ésta. Al diversificarse la economía y al crecer el sector industrial y de servicios, la sociedad va perdiendo su carácter agrario, dándose lo que podríamos llamar un proceso de "desagrariación".

Cuadro 1
Indicadores sobre el peso del agro en la economía
1950, 1963, 1973 y 1984. En porcentajes

Indicador	1950	1963	1973	1984
Porcentaje de la PEA que trabaja en el agro	54.7	47.2	35.5	30.1
Porcentaje del PIB generado en el agro	40.9	24.6	22.6	20.1
Porcentaje de las exportaciones que son de origen agropecuario	96.7	95.9 ^a	75.0 ^b	65.3 ^c

a Dato de 1960 Fuentes: Censos de población para datos de la PEA;

b Dato de 1970 Banco Central (1986) para datos del PIB

c Dato de 1980 Salas et al (1983) para datos de exportaciones.

Este es uno de los factores que inciden en la descampesinización que se da durante el período; o sea, existe una tendencia a la reducción de la importancia del agro en la sociedad, independientemente de las relaciones sociales que prevalezcan al interior de éste.

La propia dinámica del desarrollo económico, hace que los sectores secundario y terciario tiendan a ampliarse, mientras que el sector primario se reduce. Tenemos entonces que el desarrollo capitalista provoca la reducción del peso relativo que tienen los campesinos en la sociedad, por la reducción en la importancia relativa que tiene el agro, que es el sector donde se ubican.

Como puede apreciarse en el cuadro 3, toda la población ligada al agro ha reducido su peso relativo en nuestra sociedad en el período de estudio. Hemos clasificado a la población de nuestros campos en las siguientes categorías, para evitar los equívocos que a menudo se hacen cuando se las trata indistintamente: La población rural es toda aquella población que vive en las zonas rurales, independientemente de qué tipo de actividades realice; la población agrícola es el conjunto de personas que se dedican a actividades agropecuarias, sin importar la zona donde vivan ni el tipo de relaciones sociales en que participen; y la población campesina está formada por aquella parte de la población agrícola que

produce bajo las relaciones sociales de producción propias de las unidades económicas campesinas.

Cuadro 2

Costa Rica: evolución de la población rural, de la población ligada a actividades agrícolas y de la población campesina en el período 1950-1984.

Porcentajes de la población total.

	1950	1963	1973	1984
Población rural	66.50	65.54	59.39	55.51
Población agrícola	54.72	47.20	35.49	30.11
Población campesina	28.35	22.31	14.16	13.27

Fuentes: Censos de población.

Como puede verse, se produjo un proceso de reducción de la importancia relativa de la población campesina, cuya disminución fue mucho más pronunciada que el de la población agrícola, lo cual significa que si las actividades agropecuarias ya de por sí redujeron su importancia en el período, el campesinado tendió a disminuir a un ritmo mucho mayor.

Cuadro 3

Costa Rica: Evolución de los trabajadores empleados en el sector capitalista y en el sector campesino en el período 1950-1984.

Números absolutos y relativos.

		1950	1973	1984
Trabajadores	No.	63,554	117,225	127,785
Asalariados	%	48.1	58.6	54.8
Trabajadores	No.	68,344	82,896	105,462
Campesinos	%	51.8	41.4	45.2

Veamos ahora qué pasó con los campesinos al interior del sector agropecuario. Como puede apreciarse en el cuadro 3, entre 1950 y 1973 existe una fuerte tendencia a la proletarianización de los trabajadores agropecuarios, la cual se agudizó a partir de los años sesenta, cuando se agota la frontera agrícola, eliminándose así el principal mecanismo de recampesinización existente en el país. En el período comprendido entre 1950 y 1973, por otra parte, es cuando se

produce un fuerte desarrollo del capitalismo, lo que trajo consigo una importante incorporación de la población agrícola a este tipo de relaciones de producción.

No obstante lo anterior, en el período 1973-1984 la tendencia a la descampesinización se detiene por completo e incluso el campesinado tiene un ligero apunte. Este drástico viraje se origina, según pensamos, en la fuerte crisis económica que vivió el país a principios de la década de los ochenta la que, al provocar una fuerte recesión, detuvo el ritmo de la expansión capitalista y permitió nuevos espacios para la reproducción del campesinado.

Las fluctuaciones en el ritmo de la descampesinización se originan en las variaciones que presenta el desarrollo del capitalismo en el país. Mientras las relaciones de producción de tipo capitalista estuvieron en franca expansión, como ocurrió hasta los años setenta, los campesinos tendieron a disminuir; cuando el sistema económico entró en crisis, se produjo una recesión que detuvo el ritmo de la expansión del sector capitalista de la economía, el que no pudo absorber a importantes sectores de la población; aumentó el desempleo y bajaron los salarios reales, lo que provocó el crecimiento del sector informal en las áreas urbanas y del sector campesino en las áreas rurales.

La presencia campesina a nivel regional

Hemos visto como la expansión del capitalismo en el agro provocó un fuerte proceso de descampesinización. Hasta aquí pareciera que los hechos le dan la razón a las posiciones descampesinistas. No obstante, esta tendencia general no se produjo por igual en todo el país. El análisis de la presencia de los campesinos a nivel regional, muestra que el destino de este tipo de productores fue muy distinto de una región a otra⁴.

4 Para un análisis pormenorizado de la situación de los campesinos en las diferentes regiones de Costa Rica véase nuestro trabajo *Tierra de Labriegos* (1993).

Mientras en unas zonas el campesinado fue desapareciendo, en otras se fortaleció. Sobre las ruinas de los antiguos imperios del capital, renacieron las parcelas campesinas, y los que otrora fueran viejos bastiones del campesinado sucumbieron a la proletarización.

Veamos esto más detenidamente. Podría pensarse que los campesinos que aún sobreviven no son más que vestigios de formas de producción precapitalistas que serán eliminados en cuanto el capitalismo complete su desarrollo en el agro. Pero las cosas no caminan siempre así en esta parte del mundo. En la zona sur de Costa Rica, por ejemplo, existía un vigoroso desarrollo capitalista desde los años treinta que feneció trágicamente en la década de los ochenta; ahí donde se producía para la exportación se produce ahora para el autoconsumo; donde se utilizaban tractores se usan ahora arados de palo y donde se concentraban las grandes masas prolétarias no encontramos más que productores campesinos.

El desarrollo capitalista se produce, claro, pero no es un desarrollo sostenido. En términos generales, la tendencia a largo plazo es que las relaciones capitalistas tiendan a profundizarse, pero este es un proceso lento y cargado de múltiples contradicciones⁵. Cuando el capitalismo se desarrolla los campesinos tienden a disminuir, como de hecho ocurrió en las naciones industrializadas, pero cuando no se da un desarrollo sostenido, la suerte del campesinado resulta un tanto azarosa.

El estudio de la experiencia costarricense nos permite constatar que ninguna de las posiciones teóricas expuestas al principio de este trabajo es del todo congruente con la realidad, al menos en el caso de Costa Rica.

En este país el desarrollo del capitalismo no eliminó por completo al campesinado, como lo predicen las posiciones descampesinistas, pero tampoco lo mantuvo inalterado, como lo plantean los campesinistas.

5 Los grandes cambios estructurales así lo confirman, por ejemplo, entre 1950 y 1984 la proporción de campesinos en la P.E.A. agrícola bajó 7 puntos porcentuales; aproximadamente 0.2% al año. De mantenerse este ritmo, harían falta 220 años para que, en el caso estudiado, el campesinado desapareciera por completo.

El planteamiento de quienes sustentan posiciones descampesinistas es cierto, en tanto que se presente un desarrollo sostenido del capitalismo que permita que el costo de oportunidad de la mano de obra agrícola sea permanentemente más alto que el ingreso que los campesinos obtienen en sus parcelas.

El error de plantear que en toda sociedad capitalista el campesinado tenderá a desaparecer, se origina en el supuesto de que el capitalismo avanza en una sola dirección, pues, según se piensa, el carro de la historia no tiene marcha atrás.

En los países subdesarrollados, si bien predomina el modo de producción capitalista, éste no logra penetrar todas las actividades económicas ni todas las áreas geográficas, de modo que, junto al capitalismo, prevalecen otras formas de producción que responden a una racionalidad económica distinta a la capitalista y en la que se practican relaciones de producción totalmente diferentes a las que imperan en el capitalismo.

En el tercer mundo el capitalismo avanza, pero también retrocede, cuando avanza generalmente absorbe población proveniente de otras formas de producción, cuando retrocede muchos vuelven a reconstituir unidades no capitalistas.

Esta permanencia del campesinado ha llevado a los descampesinistas a pensar erróneamente, que el capitalismo **necesita** de los campesinos para sobrevivir y que por ello tiende a recrear a esta forma de producción. Si los campesinos existen es porque el capitalismo ha sido incapaz de eliminarlos por completo, no porque los necesite. En los países industrializados el capitalismo virtualmente eliminó a los campesinos y a decir verdad se ha desarrollado mucho sin su ayuda.

Según los campesinistas el capitalismo necesita de un numeroso sector campesino, pues los productores familiares pueden producir alimentos a muy bajo costo, con lo que transfieren valor al resto de la sociedad. De esta transferencia se benefician, aparentemente, los asalariados urbanos, que compran alimentos a bajo costo, pero los que realmente se benefician, según los campesinistas, son los empresarios, que al contar con un bajo costo de producción de la

fuerza de trabajo, pueden pagar salarios más bajos y por tanto tener mayores ganancias.

La teoría de la transferencia de valor se basa en la observación, de hecho cierta, de que los campesinos están dispuestos a producir aún cuando los precios sean extremadamente bajos. Si se presentaran reducciones sucesivas en el precio de un producto, llegaría el momento en que las empresas capitalistas se retirarían del mercado, pero los campesinos seguirían trabajando aunque el precio fuera ínfimo.

Los campesinos no serían, entonces, tan sensibles a las señales que el mercado envía a través del sistema de precios. Esto es posible que se dé, pensamos nosotros, siempre y cuando el costo de oportunidad de la mano de obra campesina sea igual a cero. En otras palabras, si los campesinos no tienen ninguna oportunidad de darle un uso alternativo a su fuerza de trabajo, estarán dispuestos a continuar produciendo a casi cualquier precio que se le pague por sus cosechas, pues no tienen otra alternativa.

Sin embargo, si la fuerza de trabajo campesina tiene un precio atractivo en el mercado, no habrá nada capaz de retener a los productores en sus parcelas. Si los campesinos pueden ganar en otra actividad varias veces más que lo que reciben por sus cosechas, con toda seguridad se retirarán de la producción.

Los campesinistas estarían en lo correcto, sólo si aceptáramos que en los países del tercer mundo el costo de oportunidad de la fuerza de trabajo campesina siempre es igual a cero, lo cual no es verdad.

Reflexión final

Consideramos que la situación del campesinado en países capitalistas subdesarrollados como los de América Latina depende de un factor interno: el ingreso parcelario o sea el ingreso que la familia campesina puede generar al interior de su unidad doméstica y de un factor externo: el costo de oportunidad de la mano de obra campesina, esto es, el ingreso que la familia campesina podría

obtener dándole un uso alternativo a la mano de obra familiar, sea trabajando como asalariados o dedicándose a cualquier otra actividad remunerada fuera de la unidad doméstica. Dado que los campesinos no tienen control sobre los factores externos, las acciones que puedan tomar para mejorar su situación deberán concentrarse en los factores de carácter interno que inciden en la determinación del ingreso familiar.

Si el campesinado quiere mantenerse vigente y no desaparecer como sector social, deberá emprender acciones para garantizar una generación de ingresos en las fincas campesinas que les permitan competir con el sector capitalista.

Para ello, los campesinos no sólo deben luchar por "la tierra", sino por las mejores tierras, las más fértiles y las mejor ubicadas. No sólo deben pedir mejores precios para sus productos, sino que deben demandar el acceso a la tecnología, al capital y a la capacitación, que les permita lograr un incremento sostenido y a largo plazo en la productividad de sus explotaciones y en el ingreso de sus familias.

Bibliografía

- ALFARO, Dionisio (1989). Transformaciones de la política económica de ajuste estructural en el subsistema espacial de granos básicos.** Mimeo, San José.
- Banco Central de Costa Rica (1986). Estadísticas 1950-1985.** (Mimeo), San José.
- BARAHONA, Francisco (1980). Reforma agraria y poder político.** Editorial Universidad de Costa Rica, San José.
- CAMPOS OREGÓN, Leonel (1985). "Transición capitalista y formas de producción agrícola".** En: **Revista Mexicana de Sociología**, año 47, No. 3, México, julio-septiembre.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina) (1990). Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe.** Organización de las Naciones Unidas, Chile.

- CHAYANOV, Alexander (1974). **La organización de la unidad económica campesina**. Buenos Aires. Editorial Nueva Visión.
- ESTEVA, Gustavo (1978). "¿Y si los campesinos existen?". En: **Comercio Exterior**. Vol. 28, No. 6, México.
- FEDER, Ernest. "Campesinistas y descampesinistas: tres enfoques divergentes (no incompatibles) sobre la destrucción del campesinado". En: **Comercio Exterior**. México, Vol. 27, No. 12, diciembre de 1977 y Vol. 28 No. 1, enero de 1978.
- FERNÁNDEZ, Mario (1989). "Acceso a la tierra y reproducción del campesinado en Costa Rica". En: **Revista de Ciencias Sociales**. No. 43.
- KAUTSKY, Karl (1974). **La cuestión agraria**. México. Ediciones de Cultura Popular.
- LENIN, V.I. (1979). **El desarrollo del capitalismo en Rusia**. Editorial Progreso. Moscú.
- MARGULIS, Mario (1979). **Contradicciones en la estructura agraria y transferencias de valor**. México, El Colegio de México.
- MORA, Jorge (1984). "Elementos teórico-metodológicos para el estudio del desarrollo en el agro". En: **Revista de Ciencias Sociales**. Números 27 y 28, San José, marzo-octubre.
- MORA, Jorge (1987). **Cooperativismo y desarrollo agrario**. San José, Costa Rica, EUNED.
- REUBE, Sergio (1982). **Capitalismo y crisis económica en Costa Rica**. Editorial Porvenir, San José.
- RODRÍGUEZ, Carlos (1993). **Tierra de labriegos: los campesinos en Costa Rica desde 1950**. FLACSO. San José.
- ROVIRA, Jorge (1983). **Estado y política económica en Costa Rica 1948-1970**. Editorial Porvenir, San José.
- SALAS, Walter et al. (1983). **El sector agropecuario de Costa Rica. Una análisis dinámico 1950-1980**. EUNED, San José.
- SELIGSON, Michell (1984). **El campesino y el capitalismo agrario de Costa Rica**. San José, Editorial Costa Rica.

SOLÍS, Manuel (1985). **Desarrollo rural**. San José, EUNED.

TORRES, Oscar (1990). **La liberación de los mercados y la racionalidad económica de los programas de ajuste: Los productores de granos básicos**. CEPAS, San José.

WARMAN, Arturo (1988). "Los campesinos en el umbral de un nuevo milenio".
En: **Revista Mexicana de Sociología**, Año 50, No. 1, enero-marzo.